

**GUERRA Y PERSUASIÓN EN LAS FRONTERAS DE SANTA FE:
LA GESTIÓN DE FRANCISCO ANTONIO DE VERA MUJICA
(1743-1766)**

*WAR AND PERSUASION IN THE BORDERS OF SANTA FE:
FRANCISCO ANTONIO DE VERA MUJICA'S TIME (1743-1766)*

Carina P. Lucaioli*

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2015

Fecha de aceptación: 10 de abril de 2015

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/ Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. E-mail: carinalucaoli@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo busca reconstruir las principales acciones llevadas adelante por Francisco Antonio de Vera Mujica como teniente de gobernador de la ciudad de Santa Fe, para analizar la política fronteriza y la interacción con los grupos nativos a mediados del siglo XVIII. Durante su gestión, entre 1743 y 1766, este funcionario supo equilibrar el tradicional rigor de las armas con el establecimiento de diálogos diplomáticos, logrando así la fundación de cuatro reducciones para los grupos insumisos. Para comprender los procesos que hicieron posible este giro hacia la diplomacia, analizamos las estrategias implementadas desde la perspectiva local, regional y a nivel del virreinato, lo cual permite insertar el proyecto político de Vera Mujica en un contexto complejo y cruzado por distintos intereses en conflicto.

Palabras clave: Santa Fe - política fronteriza - guerra - diplomacia

ABSTRACT

This paper seeks to reconstruct the main actions taken by Francisco Antonio de Vera Mujica as lieutenant governor (*Teniente de Gobernador*) of Santa Fe city, (Argentina) in order to analyze the frontier policy and the interactions with native groups by mid 18th Century. While in office, between 1734 and 1766, he managed to start diplomatic conversations achieving a sort of equilibrium in the traditional discipline based on arms and as a consequence four reductions for non-submissive groups were found. To understand the processes that made this turn to diplomacy possible the strategies implemented at local and regional levels -even at viceregal level- are studied, since they allow us to insert Vera Mujica's political project in a complex and conflictive context crossed by different interests.

Key words: Santa Fe - frontier policy - war - diplomacy

Durante el siglo XVIII, las relaciones entre los vecinos de la ciudad de Santa Fe y los grupos nativos de la región chaqueña y del litoral articularon la guerra y los intercambios informales de los primeros contactos con la diplomacia y el comercio regular en espacios controlados, como lo fueron las reducciones de indios regidas por jesuitas o franciscanos. Aunque la guerra en las fronteras fue moneda corriente durante todo el período colonial, el proyecto reduccional instauró la diplomacia como forma válida de comunicación y convivencia interétnica¹, brindando una alternativa pacífica a los enfrentamientos. En términos analíticos, las periodizaciones históricas han demostrado -además de su valor exegético- la impronta de ciertas variables generales en los procesos fronterizos²; de manera complementaria, los estudios de corte microhistórico señalan la huella ineludible de ciertos actores y/o sucesos específicos que delinearon el derrotero de las fronteras y marcaron el rumbo de su historia.

El presente trabajo pretende dar cuenta de este contrapunto entre lo general y lo particular al insertar el análisis de la gestión de Francisco Antonio de Vera Mujica³ -Teniente de Gobernador, Capitán a Guerra y Justicia Mayor de la ciudad de Santa Fe entre 1743 y 1766- en los procesos políticos y económicos más amplios que enmarcaron la experiencia colonial hacia mediados del siglo XVIII. Las características del gobierno español en el Virreinato

¹ El inicio de la diplomacia en las fronteras chaqueñas de Santa Fe tiende a asociarse con las paces establecidas con los grupos abipones y mocovíes durante la tercera década del siglo XVIII, que culminaron en la fundación de la primera reducción jesuítica del Chaco, San Javier, en 1743 (Saeger 1985, Levaggi 2000, Lucaioli 2011, Farberman y Ratto 2015, entre otros). Cabe señalar que si bien en ese momento se fortalecieron y formalizaron muchos acuerdos de paz los santafesinos contaban con experiencias más tempranas de este tipo de vínculos -desde inicios del siglo XVII- con los charrúas de la otra banda del Paraná (Sallaberry 1926, Areces *et al.* 1992, Latini y Lucaioli 2014).

² Areces *et al.* (1993) y Farberman y Ratto (2015) ofrecen un análisis de este tipo para la región de Santa Fe.

³ También conocido como Francisco Antonio de Vera Mujica y Torres. Este apellido aparece en la mayoría de los documentos de la época escrito como “Vera Muxica”; sin embargo, aquí hemos decidido uniformar la grafía con la forma actualizada de Vera Mujica, tal como aparece más comúnmente en la bibliografía especializada.

del Perú delimitaban a nivel local, regional y virreinal, las coordenadas que separaban lo posible de lo imposible, lo legal de lo ilegal, lo tradicional de lo innovador, sin imponer por ello una política rígida y uniforme para todos sus dominios. En este sentido, la historia singular de cada una de sus fronteras surge del encuentro entre esos condicionantes y las decisiones políticas de los distintos funcionarios capaces de tomarlas así como de las variadas formas en que respondieron los grupos humanos interpelados, ya sean indígenas, otros actores coloniales o potencias extranjeras que competían por el mismo territorio⁴. Aquí, analizaremos la política interétnica llevada adelante por Vera Mujica en Santa Fe esperando que este estudio de caso estimule una interpretación más general de las fronteras coloniales en esta porción del extremo sur americano. El corpus documental que sustenta este análisis está compuesto por las Actas del Cabildo de Santa Fe (ACSF)⁵, documentos inéditos consultados en el Archivo General de la Nación (AGN), el Archivo General de Indias (AGI) y la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (BNRJ) así como por la bibliografía publicada de índole jesuita cuya información complementa el sesgo de los papeles producidos por el gobierno colonial.

LA FAMILIA DE LOS VERA MUJICA

Durante el período colonial, Santa Fe creció y se fortaleció gracias al impulso de unas pocas familias pobladoras, españolas y criollas, que lograron acaparar y ejercer el poder político y económico mediante la explotación de tierras recibidas en mercedes y la movilización de mano de obra indígena encomendada y esclavos para el servicio personal (Barriera 2006). El desempeño político de la elite santafesina durante el siglo XVII y XVIII ha sido analizado desde diferentes perspectivas y estudios de caso⁶; en líneas generales señalan que desde los inicios de la ciudad unas pocas familias se vieron económicamente favorecidas con las primeras encomiendas de indios y mercedes de tierras que les permitieron participar en las actividades de la zona: el comercio de la yerba mate proveniente del Paraguay, la cría de ganado y las actividades portuarias. El doble carácter de españoles -o criollos- y propietarios los convertía en “vecinos”, categoría de índole civil que

⁴ La distancia entre las políticas planificadas por el gobierno colonial y las acciones locales en Santa Fe ha sido señalada por Suarez y Tornay (2004) y Barriera (2012).

⁵ Publicadas en <http://www.santafe.gob.ar/actascabildo/default/index>.

⁶ Nos referimos, por ejemplo, a los trabajos de Cervera (1907), Areces y Tarragó (1997-1998 y 2001), Areces (1999 y 2002), Calvo (1999), Suarez y Tornay (2005), Saguier (2007) y Forconi (2014).

habilitaba el desempeño de las funciones públicas mediante cargos en el cabildo o en el ámbito eclesiástico, y también autorizaba la portación de armas y la explotación de los recursos ganaderos que se traducían en permisos de vaquerías (Torre Revello 1940, Barrera 2006). Se cerraba así un círculo de retroalimentación política, económica y militar⁷ que concentraba el poder en unas pocas familias blancas y acaudaladas unidas por lazos de consanguinidad y parentesco para garantizar la reproducción social de esta elite.

La familia de los Vera Mujica participó activamente de este nepotismo, ocupando un lugar privilegiado en la sociedad santafesina desde comienzos del siglo XVII. Siguiendo el estudio genealógico de Guzmán (2003), sabemos que el primero en llegar de España en 1607 fue Sebastián de Vera Mujica y Manrique de Acuña, quien radicado en Santa Fe se casó con María de Esquivel y Nájera -santafesina, hija del entonces Teniente de Gobernador de la ciudad- y se desempeñó como maestro de campo, encomendero, regidor y alférez real. De este matrimonio nacieron Antonio, Martín y Pedro Vera Mujica y Esquivel.

Areces y Tarragó (1997-1998) señalan el caso de estos tres hermanos como paradigmático del ascenso social de una familia que, habiendo heredado una dote no demasiado importante, logró amasar considerable fortuna y prestigio social mediante la explotación ganadera y la venta de mercancías españolas y yerba mate. La mudanza de Santa Fe a un sitio portuario estratégico -de la cual participaron activamente aportando recursos de sus propias arcas- facilitó a los hermanos Vera Mujica su inserción en el espacio de circulación interregional entre Santa Fe, Buenos Aires y Potosí. Antonio, además, se desempeñó en la toma de Colonia del Sacramento de 1680 como General en Jefe de las tropas de la Gobernación de Buenos Aires; en 1681 como Gobernador del Paraguay y como Gobernador del Tucumán en 1684. Uno de sus hijos fue Francisco de Vera Mujica y Montiel, maestro de campo, alcalde y regidor perpetuo de Santa Fe. Francisco Antonio de Vera Mujica y Torres, nació en 1707 del matrimonio concertado entre Francisco y Luisa de Torres Salguero de Cabrera, hija del entonces Teniente de Gobernador de Córdoba. En 1739, a los 32 años, contrajo matrimonio con Juana Ventura López Pintado y Marcos de Mendoza, proveniente de otra de las familias encumbradas de la ciudad. Tuvieron ocho hijos, seis mujeres y dos varones que heredaron la cualidad política de los hombres de su familia. Su padre se ocupó de que tuvieran cargos

⁷ La concesión de cargos militares con sesgo honorífico suplía la ausencia de otras vías de compensación, por parte de la corona, a la intervención de los vecinos en la defensa de las fronteras, generando una proliferación de capitanes que no necesariamente contaban con una especialización en las armas pero cuyo nombramiento servía para fortalecer las jerarquías políticas y sociales (Battcock *et al.* 2004).

en el cabildo desde una edad muy temprana, a los que pudieron acceder por medio de subastas públicas⁸ y cuyo desempeño hasta alcanzar la mayoría de edad tuvieron que delegar en hombres de confianza de la familia⁹.

Esta breve reseña de las raíces genealógicas de Francisco Antonio basta para comprender la posición social y política de la familia Vera Mujica en la ciudad de Santa Fe. Respaldaban su legitimidad tres generaciones sucesivas de funcionarios coloniales con notable desempeño público, además del propio prestigio adquirido por su participación en acciones militares contra los indios insumisos¹⁰, con lo cual su nombramiento como Teniente de Gobernador habría sido solo cuestión de tiempo. Luego de la sorpresiva muerte de Francisco Javier de Echagüe y Andía¹¹ -ocurrida en los primeros días de diciembre de 1742-, el Gobernador de Buenos Aires, Domingo Ortiz de Rosas, otorgó el título de Teniente de Gobernador, Capitán a Guerra y Justicia Mayor de Santa Fe a Francisco Antonio de Vera Mujica, a cuyo cargo asumió el 29 de diciembre con gran consentimiento del cuerpo capitular (ACSF 3 y 29/12/1742). Se desempeñó en este cargo sin interrupciones durante 24 años, hasta el 16 de diciembre de 1766 cuando “por sus achaques, y avanzada edad, no se halla en disposición de continuar en uso, y ejercicio de este empleo” (ACSF 16/12/1766). Vera Mujica estuvo al mando de la ciudad durante un período álgido en cuestiones interétnicas, coincidente con el surgimiento de la diplomacia como forma de interacción entre indígenas e hispanocriollos y la experiencia de fundar reducciones para los mocovíes, abipones y charrúas en las fronteras de Santa Fe.

⁸ Farconi (2014), señala que aunque los cargos se obtenían en subastas no se trataba de un mercado en el que cualquiera pudiera participar, dado que los mismos circulaban en una compleja red de poder que no necesariamente favorecía al mejor postor. (Cfr. Moutokias 2000)

⁹ José de Vera Mujica obtuvo el cargo de Alférez Real de Santa Fe el 4 de diciembre de 1755, cuando apenas tenía diez años de edad, quedando el ejercicio del mismo en manos de Pedro Florentino de Urizar. Francisco Antonio de Vera Mujica (hijo), asumió como Alcalde Provincial el 6 de septiembre de 1762, con dieciocho años de edad, tutelado por Bernardo López (ACSF 4/12/1755 y 6/9/1762).

¹⁰ Areces (2002) ha señalado la relación de continuidad que existía entre un buen desempeño en la “carrera de armas” -diferente a la participación en el ejército regular- y el posterior acceso a cargos públicos en el cabildo. Los informes de méritos elevados a los funcionarios superiores del gobierno habrían sido la herramienta burocrática más idónea para convertir las acciones militares en avales políticos.

¹¹ Francisco Javier de Echagüe y Andía se desempeñó como Teniente de Gobernador desde 1733 hasta su muerte, el 2 de diciembre de 1742 (ACSF 28/4/1733 y 3/12/1742).

DESAFÍOS DE LAS FRONTERAS

En la época colonial, la ciudad de Santa Fe actuaba como eje articulador entre las gobernaciones de Buenos Aires, del Paraguay y del Tucumán, gracias a su carácter portuario como por los caminos y rutas que permitían hacer circular el tráfico de mercancías, ganados y yerba mate hacia el Perú (Areces y Tarragó 2001). El río Paraná, entonces, lejos de comportarse como un límite natural estimulaba las relaciones comerciales y, también, los encuentros interétnicos con los grupos indígenas del Chaco y de la otra banda, motivando un intenso y dinámico flujo de interacción entre colonizadores y nativos.

Aunque en los primeros años de su instalación Santa Fe había logrado dominar a algunos grupos indígenas al repartirlos en encomiendas (Areces *et al.* 1992, Barriera 2006), los conflictos interétnicos tanto con los grupos del Chaco -calchaquíes primero, mocovíes y abipones después- como con los de la otra banda -charrúas, yaros y guenoas- se continuaron hasta bien entrado el siglo XIX¹², incluso cuando un gran número de ellos había sido puesto en reducción (Lucaioli 2011). Esta situación fronteriza particular exigía enormes esfuerzos para los vecinos y funcionarios que debían ensayar estrategias de todo tipo para contener las demandas y disposiciones de grupos indígenas muy distintos, responder a las órdenes del Gobernador¹³ y ajustarse a los escasos recursos disponibles. Además, durante el siglo XVIII no pudieron pensarse ni ensayarse acciones uniformadas que involucraran de manera simultánea al frente chaqueño y al del litoral. Sin embargo, lejos de conformarse como dos espacios de frontera autónomos las acciones y formas de relación implementadas hacia uno de los lados repercutía social, económica y políticamente en el otro, imponiendo al investigador una mirada conjunta de los procesos ocurridos en este *complejo fronterizo* (Latini y Lucaioli 2014).

En las primeras tres décadas del siglo XVIII la situación interétnica estuvo principalmente articulada por los conflictos con los grupos guaycurúes del

¹² Se trataba de grupos cazadores-recolectores nómades, con sistemas sociales de tipo segmental cuyas unidades se redefinían por medio de alianzas y enfrentamientos en procesos de fusión y fisión; el liderazgo de los caciques se limitaba a determinados momentos -como las partidas de caza y la guerra- y su autoridad se basaba tanto en el consenso del grupo como en el carisma e idoneidad personal. Los patrones de movilidad anual y el carácter guerrero permitieron que estos grupos indígenas se mantuvieran autónomos durante gran parte del período colonial, ocupando el territorio chaqueño entre los ríos Salado y Bermejo así como la porción litoral definida por el curso de los ríos Paraná y Uruguay.

¹³ Aunque Santa Fe obedecía en primer lugar al Gobernador General de Buenos Aires por su situación lindera a la Banda Oriental, en numerosas ocasiones debió atender conflictos relativos a la Gobernación del Paraguay, las misiones guaraníicas y el avance de los portugueses y, por su frente chaqueño, debió encarar acciones conjuntas con la Gobernación del Tucumán, principalmente con sus colegas de Córdoba y Santiago del Estero.

Chaco que atacaban a los enclaves coloniales cometiendo robos y muertes. La necesidad de crear una estrategia ofensiva y defensiva más eficiente y que permitiera realizar las entradas punitivas se tradujo en la creación del cuerpo de blandengues, primer ejército de soldados pagos al servicio de Santa Fe¹⁴. Progresivamente comenzaron a vislumbrarse nuevas formas de relación interétnica basadas en la convivencia y los intercambios comerciales. Las tensiones interjurisdiccionales fueron la contraparte no prevista de las relaciones más pacíficas entre nativos y santafesinos: desde Corrientes, Córdoba y también desde las misiones guaranícas se acusaba a Santa Fe de que, con motivo de la amistad que habían sabido cultivar con los grupos abipones, mocovíes y charrúas, compraban a los indígenas los expolios de otros hispanocriollos estimulando los ataques en sus fronteras (Dobrizhoffer [1784] 1969, Paucke 2010, Sallaberry 1926). La situación había llamado la atención del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires que, tomando cartas en el asunto, prohibió este tipo de comercio aludiendo a que la situación de Santa Fe era por demás compleja. Según el mencionado cabildo: no solo “compran a menor precio” sino que alimentan la continuidad de los robos y las muertes, ya por la relación entre oferta y demanda, ya porque intercambiaban a los indígenas “cuchillos, alfanjes, lanzas y otras armas, y también caballos, con lo cual hacen sangriento daño en las demás provincias” (Obispo Marcellano y Agramont en Sallaberry 1926). Esta acusación no era nueva en lo tocante a la relación con los charrúas con quienes mantuvieron durante todo el siglo XVII relaciones comerciales asiduas basadas en los rescates de personas y mercaderías¹⁵ (Sallaberry 1926, Areces *et al.* 1992, Lucaioli y Latini 2014). Por el contrario, la amistad con los guaycurúes se remontaba pocos años atrás y era mucho más endeble: mientras que los charrúas asaltaban en “tierra adentro” a viajeros y comerciantes ocasionales, los abipones incursionaban en las ciudades y estancias de las fronteras incluyendo a la propia jurisdicción de Santa Fe.

En medio de esta compleja coyuntura histórica debe situarse la estrategia reduccional. Tal como estaban las cosas, la situación interétnica y las tensiones coloniales eran insostenibles; no obstante, la amistad entre indígenas y santafesinos constituía un antecedente invaluable para llevar las relaciones informales al plano de la diplomacia. La asunción del Gobernador de

¹⁴ Sobre la creación de este cuerpo y sus características consúltese Cervera (1981), Damianovich (1987-1991) y Battcock *et al.* (2004).

¹⁵ Ya en 1715 el Gobernador de Buenos Aires avaló las demandas de los jesuitas instalados en las misiones de guaraníes, obligando a las milicias de Santa Fe a realizar una entrada de castigo por los robos cometidos por charrúas en “tierra adentro”. Los pormenores políticos y sociales de esta entrada han sido recientemente estudiados por Latini y Lucaioli (2014).

Buenos Aires Domingo Ortiz de Rozas en 1732 y, un año después, la de su teniente en Santa Fe, Francisco Javier de Echagüe y Andía, produjo cambios en el gobierno que permitieron renovar el aire en lo tocante a las políticas interétnicas. Paralelamente, el Colegio Jesuita se había ofrecido para tutelar pueblos de indios en la jurisdicción santafesina, haciendo viable el proyecto reduccional aplicado a otros espacios. Varios documentos señalan el año de 1734 como el inicio de las paces entre Santa Fe y los guaycurúes del Chaco¹⁶; contemporánea al primer pedido de reducción por parte de algunos caciques mocovíes aunque las tratativas se prolongarían durante los siguientes nueve años en donde la paz no habría sido tan definitiva¹⁷. Durante este período Francisco Antonio de Vera Mujica, como miembro del cuerpo capitular, participó de diversas maneras en el proyecto de reducción. En 1741, por ejemplo, el cuerpo capitular lo nombró apoderado para reunirse con el Gobernador de Buenos Aires con el objetivo de solicitar los fondos necesarios para fundarla (Barriera 2006), lo cual da cuenta de que estaba empapado del asunto interétnico con los mocovíes desde antes de asumir el mando de Santa Fe. La muerte sorprendió a Echagüe en el último tramo de estas negociaciones, por lo que el Teniente no llegó a ver realizado el fruto de su labor.

Tras el deceso de Echagüe, Francisco Antonio de Vera Mujica se puso a la cabeza del gobierno local continuando con el camino diplomático pacientemente trazado por su antecesor pero también, como dictaba su cargo, con las armas cargadas y las cabalgaduras prestas para defender las fronteras. La paz con los mocovíes, aunque formalmente reconocida en diferentes ámbitos civiles y religiosos, no trajo aparejada la interrupción de los conflictos armados (Scala 2015). Se trataba de una paz acotada a unos pocos caciques cuya influencia era incapaz de erradicar los conflictos armados; los ataques en los caminos y estancias así como las represalias hispanocriollas delinearon las modalidades de una guerra colonial que, con menor o mayor intensidad continuó durante todo el siglo XVIII. La paz y la guerra, como veremos, fueron las principales preocupaciones de Vera Mujica durante su gestión.

¹⁶ F. A. Vera Mujica a J. Andonaegui. Santa Fe 29/8/1753, AGN IX 4.1.2; M. Salcedo a J. Patiño, Buenos Aires 20/7/1734, AGI Buenos Aires 523; ACSF 27/6/1741; Misiones de indios, Córdoba 1/8/1750, AGI Charcas 215; Dobrizhoffer [1784] 1969.

¹⁷ Los procesos de negociación entre mocovíes y santafesinos que condujeron a la fundación de la primera reducción del Chaco han sido recientemente estudiados por Scala (2015). La autora, basándose en una sugerente sesión del cabildo (ACSF 23/2/1735) sugiere que estos acuerdos tuvieron un carácter más privado que público, limitado a la persona del Teniente y los caciques implicados, motivo por el cual no se conocen huellas escritas de los términos negociados. Además, observa que las relaciones interétnicas oscilaron entre la paz y el enfrentamiento durante los nueve años que transcurrieron entre el primer acercamiento de paz y la fundación de San Javier.

PRESIÓN Y PERSUACIÓN: LAS ARMAS POLÍTICAS DE VERA MUJICA

Vera Mujica llegó al gobierno en medio de este clima interétnico particular, signado por la diplomacia en sus propias fronteras y los conflictos con las jurisdicciones vecinas generados por los ataques que producían sus indios amigos. Como veremos en este apartado, los primeros seis meses del mandato de Vera Mujica servirían de entrenamiento para toda su gestión, dejando en evidencia el carácter decidido y políticamente estratégico de este Teniente. Poco más de una semana después de haber asumido, Ortiz de Rozas lo instó a salir en castigo de un grupo charrúa que había interceptado el transporte de ganado del Gobernador del Paraguay. Llamativamente, Vera Mujica respondió un mes y medio más tarde -desconocemos los motivos de esta dilación, dado que las sesiones de cabildo se realizaron con normalidad y contaron con la presencia del Teniente- mediante una densa carta de cuatro folios en donde se hizo patente su habilidad discursiva¹⁸. Comenzó la misiva solicitando permiso para pagar los sueldos de los soldados adeudados desde hacía más de un año y la buena noticia que le comunica al Gobernador es que, por primera vez en mucho tiempo, la ciudad tiene fondos de sus propios arbitrios para hacerlo. Recién en el siguiente párrafo alude a la entrada punitiva, argumentando locuazmente que no posee la gente ni los recursos necesarios para realizarla, que el territorio era demasiado extenso para recorrerlo y los indígenas muy hábiles para esconderse. Después de las excusas, expresa su parecer:

de modo señor que si VS se resuelve a que se castigue la dicha nación de indios Charrúas u otras parcialidades sus confederadas que todos lo merecen; ha de ser convocada gente de armas de la ciudad de las Corrientes; indios de las Doctrinas que están al cargo de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús y algunos soldados de esa ciudad de Buenos Aires que atajen los pasos del Río que llaman Uruguay que está inmediato la reducción de los Chanás y a tiempo señalado entren de las partes expresadas a la campaña que de esta ciudad saldrán hasta cien hombres al mismo efecto, y de este modo únicamente se logrará el castigar la osadía de los enunciados indios [...] que será el medio para que en adelante no continúen sus latrocinios (F. A. de Vera Mujica a D. Ortiz de Rosas, Santa Fe 8/3/1743, AGN IX 4.1.1).

Considerando que se trata de la primera comunicación oficial con su Gobernador en calidad de Teniente y subordinado, nos resulta sorpresiva esta temprana explosión de certezas y sugerencias reunidas en un discurso tan preciso como arrogante. Vera Mujica logra eludir el mandato sin por

¹⁸ F. A. de Vera Mujica a D. Ortiz de Rosas, Santa Fe 8/3/1743 (AGN IX 4.1.1).

ello confrontar directamente con el Gobernador, reconoce la necesidad de salir en castigo pero sugiere mejores medios para lograrlo. La carta continúa aludiendo al control del comercio ilícito, a la seguridad general de las fronteras y a la necesidad de considerar una remisión de armas. La imagen que proyecta este discurso de su autor es la de alguien que se muestra seguro y es capaz de realizar las acciones y tomar las decisiones que implica su cargo. Llama la atención que estos asuntos de gobierno se haya encauzado en una comunicación interpersonal de la cual quedó excluido el cuerpo capitular, tal como lo sugiere el silencio que proyectan las actas sobre estos asuntos. Este documento, el primero de su gestión, bien podría haber sido el último pues durante los 25 años de su mandato mantuvo intacta esa combinación de altivez e idoneidad.

Tan pronto como se desligó formalmente del conflicto con los charrúas, Vera Mujica hubo de atender los inconclusos acuerdos de reducción en el frente chaqueño. A comienzos de abril de 1743 convocó al cuerpo capitular para informar que el cacique mocoví Aletín se había presentado en su vivienda, acompañado de más de 100 indígenas solicitando que se realizara la fundación del pueblo y se designara un doctrinero de la Compañía de Jesús¹⁹. Cuenta también que los alojó “a costa de su peculio”²⁰ en un paraje cercano a la ciudad, motivo por el cual se acordó solicitar donativos a la ciudad y al Gobernador para poder dar comienzo de la obra con la mayor presteza posible (ACSF 4/4/1743). Mientras consigue reunir los recursos, Vera Mujica informa hallarse “al mismo tiempo en la previsión de contener parte de la otra nación de los indios abipones que con tanta continuación han salteado los caminos y robado crecido número de haciendas de los vecinos”. La estrategia consistía en recordarles, armas a la vista, “que no pasen de las guardias de esta ciudad [...] trayéndoles a la memoria el agasajo que experimentan socorriéndolos a ellos, a sus mujeres e hijos de lo necesario para su manutención”; para lo cual mandó

salir gente del expresado pago en su seguimiento y de la compañía de dotación y vecinos de esta dicha ciudad [...] con orden que los requiriesen con las paces, y que entregasen lo que habían robado y caso que se resistiesen a ello los nominados indios, y tomasen las armas; no dejasen por ningún

¹⁹ Paucke (2010: 164) sugiere que fue el propio Vera Mujica quién envió “medio *escuadrón* de sus soldados al campo a buscar donde poder dar con algunos *indios* para convencerlos a venir a la ciudad”.

²⁰ La disponibilidad de fondos propios para la gestión militar -y su público conocimiento- era un rasgo habitual entre los gobernantes y los miembros de la elite colonial; Vera Mujica no fue la excepción, especialmente en cuanto a los recursos aportados para la fundación de las reducciones. Ver, por ejemplo, ACSF 19/8/1743, 6/3/1745, 25/9/1750, 8/6/1763.

modo ajadas las nuestras (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas, Santa Fe 26/4/1743, AGN IX 4.1.1)

El cuerpo de soldados logró restituir numerosas cabezas de ganado y, como medida preventiva, Vera Mujica destinó 80 hombres de armas para defensa de la frontera. Guerra y diplomacia, presión y persuasión, un juego en el que Vera Mujica supo perfeccionarse para ejercer una política interétnica en donde ambas estrategias no fueran antagónicas sino complementarias. Un mes después todo marchaba según lo planeado: las fronteras estaban guarnecidas, sin novedades de los indios insumisos y con los mocovíes aguardando la fundación del pueblo (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas, Santa Fe 22/5/1743, AGN IX 4.1.1). Tras las buenas noticias, solicitó que se nombre a Don Francisco de Frías -hombre de su confianza- como Maestre de Campo del pago de los Arroyos y que se le permitiera designar un Sargento Mayor y algunos Capitanes para que lo asistan. Asoman aquí los mecanismos que habilitaban el acceso a la carrera de las armas y una de las formas en que se fortalecía la legitimidad política: rodearse de hombres de confianza a los que se pudiera acudir en caso de ser necesario.

Por otra parte, la forma en que se dieron las cosas respecto de la fundación de San Javier le brindaron a Vera Mujica la posibilidad de demostrar que en lo burocrático y lo administrativo era capaz de desplegar la misma actitud resolutive con que atendía los asuntos militares. Cuando la colecta de recursos para la futura reducción de los mocovíes no arrojó los resultados esperados, gestionó un préstamo con el Colegio Jesuita por el valor de 600 pesos en vacas para poder continuar con el proyecto en el tiempo previsto, sin poner a prueba la paciencia de los caciques. Con este asunto resuelto, el 4 de julio de 1743 se fundó la reducción de San Javier a dieciocho leguas de la ciudad²¹, en donde quedaron alojados 246 mocovíes a cargo de curas doctrineros de la Compañía de Jesús.

Con la fundación de San Javier culminaron los primeros seis meses del mandato de Vera Mujica en un cargo que demandaba tanto la planificación estratégica como la ejecución de proyectos en el frente de batalla o a la cabeza de las gestiones diplomáticas. Durante los siguientes 24 años, la atención pivotaría entre la fundación de pueblos para los grupos indígenas y los asuntos militares para la defensa de las fronteras²², ya sea de los grupos

²¹ Aunque reconocemos que la actitud de Vera Mujica fue fundamental para la fundación del pueblo, la predisposición de las otras dos partes implicadas -los jesuitas que asumían la conducción de la reducción y las familias mocovíes dispuestas a poblarla- fue muy importante también

²² La retroalimentación entre las misiones y la guerra como estrategia de colonización

nativos insumisos como de la amenaza impuesta por la corona portuguesa y la puja por el territorio.

El poder de la diplomacia

Los diálogos iniciados con algunos caciques durante la gestión de Echagüe y Andía habían delineado un nuevo camino para las relaciones interétnicas orientadas a la fundación de reducciones. Durante el desempeño de Vera Mujica como teniente de gobernador estos diálogos convergieron en cuatro fundaciones, un buen número para las fronteras del Chaco y las características de los grupos reducidos. San Javier fue la primera y, a ella, le siguieron las reducciones jesuitas de San Jerónimo de abipones en 1748 y San Pedro de mocovíes en 1763, además de Cayastá, fundada en 1750 para grupos charrúas a cargo de los franciscanos (ACSF 8/11/1748, 3/11/1750 y 27/6/1763, Sallaberry 1926).

Detrás de cada uno de estos pueblos se esconden pacientes negociaciones y acuerdos formales e informales entre Vera Mujica y los caciques implicados pero, también, un trabajo de cooperación entre distintos actores y jurisdicciones coloniales. Vera Mujica demostró ser muy hábil tanto para establecer diálogos y persuadir a los indígenas a reducirse como para tejer lazos políticos con las ciudades vecinas y agradar al Gobernador. La fundación de San Jerónimo, por ejemplo, contó con el apoyo y especial colaboración de la ciudad de Córdoba y de su Colegio Jesuita, en un intento conjunto por frenar el avance abipón sobre sus fronteras (ACSF 7/12/1747, Lucaioli 2011). El caso de Cayastá es menos conocido porque la investigación sobre los procesos interétnicos en la otra banda del Paraná está en sus etapas iniciales²³. Como veremos más adelante, esta reducción fue el corolario de un crudo enfrentamiento armado impulsado por el Gobernador y ejecutado fielmente por Vera Mujica, no precedido por negociaciones ni diálogos de paz.

El sesgo diplomático de la gestión de Vera Mujica trascendió los propios límites de Santa Fe, ejerciendo su presión en las fronteras vecinas. Algunos documentos señalan que su intermediación fue clave en los procesos de fundación de otras dos reducciones: Nuestra Señora de la Concepción en 1749 y San Fernando en 1750, ambas para grupos abipones en las jurisdicciones de Santiago del Estero y Corrientes, respectivamente. En el primer caso, Vera

a mediados del siglo XVIII ha sido señalada por Battcock *et al.* (2004), Dedjenderedjian (2004) y Lucaioli (2011).

²³ Los estudios de Cervera (1907) y Sallaberry (1926) constituyen trabajos ya clásicos sobre la relación entre Santa Fe y los grupos charrúas, estudios más actuales han sido realizados por Bracco (2004) y Latini (2012 y 2013).

Mujica fue contactado por un grupo de caciques interesados en hacer las paces con la ciudad de Santiago del Estero, con la intención de que oficiara como mediador ante su colega el Teniente de Gobernador Francisco de la Barreda²⁴. Una extensa red de relaciones políticas posibilitó este encuentro: los caciques no reducidos apelaron a sus amigos de San Jerónimo, quienes solicitaron la ayuda del cura doctrinero para que consiga una entrevista con Vera Mujica con el objetivo de que éste escribiera una carta a Barreda avalando la comitiva indígena (Lucaioli 2011). En ella se indicaba que “el portador de ésta es un cautivo cristiano nombrado Cristóbal”, criado entre abipones y que en ese momento buscaba officiar de intérprete para negociar la paz y solicitar reducción (F. A. Vera Mujica a J. de la Barreda. Santa Fe, 13/1/1747. BNRJ, MS 508 33). Aunque Vera Mujica avaló la solicitud, se mostró cauto a la hora de ponderar las intenciones que animaban a los abipones, sugiriéndole a su colega que él mismo evaluara “si es verdadero el ánimo de estos infieles” (F. A. Vera Mujica a J. de la Barreda, Santa Fe 13/1/1747, BNRJ MS 508 33). La carta surtió el efecto esperado y los abipones insumisos fueron bien recibidos por los funcionarios de Santiago del Estero, dando comienzo a los diálogos que culminaron en la fundación del pueblo de Concepción.

En el caso de San Fernando, la intervención de Vera Mujica tuvo que ver con la buena relación que él mismo mantenía con los abipones reducidos en San Jerónimo. Poco antes de la fecha prevista por los correntinos para fundar el pueblo se produjo una disputa entre Ychoalay, cacique principal de San Jerónimo, y Naré, cacique principal de la futura San Fernando (Dobrizhoffer [1784] 1969). Preocupado, el Gobernador de Buenos Aires indicó a sus Tenientes de Santa Fe y de Corrientes que debían mediar en las “turbaciones y excesos cometidos por el corregidor del pueblo de San Jerónimo y sus indios contra Naare”, utilizando los medios que creyeran convenientes “para reconciliarlos, valiéndose del padre rector para que les persuada a ello y logren el fin de su establecimiento” (J. Andonaegui a N. Patrón, Buenos Aires 29/12/1749, AGN IX 3.3.6). Aunque desconocemos los carriles por los cuales se encauzó la mediación, sabemos que fue efectiva. Casi seis meses después de aquella carta, el Teniente de Corrientes le escribió a Andonaegui contándole que “llegó el cacique Naare con los de su parcialidad acompañado de Joseph Benavides, muy conformes el uno con el otro pidiéndome ambos se diese principio a la fundación del pueblo” (N. Patrón a J. Andonaegui. Corrientes 4/5/1750, AGN IX 3-3-6).

Aunque muy brevemente descriptos, estos ejemplos permiten comprender que gran parte del poder político de estos funcionarios descansaba en la

²⁴ Los motivos que llevaron a solicitar esta paz y todo el proceso que antecedió a la fundación de Concepción han sido analizados por Lucaioli (2011 y 2014).

red de relaciones y favores que cada uno pudiera movilizar en caso de ser necesario, una red política que estaba articulada por diversos mediadores del mundo indígena y colonial: caciques, lenguaraces, curas y funcionarios. La emergencia de las reducciones aportó dos elementos clave en este sentido: los doctrineros a cargo de los pueblos y los caciques reducidos, quienes actuaron como bisagra en las comunicaciones entre “tierra adentro” y el espacio habitado por los hispanocriollos. Los religiosos a cargo de San Javier y San Jerónimo incentivaron relaciones duraderas con Vera Mujica y los principales caciques indígenas (Paucke 2010, Dobrizhoffer [1784] 1969), aunque sus opiniones respecto al Teniente fueran encontradas. En las contadas ocasiones en las que Paucke se refiere a Vera Mujica -a quién llama “el comandante”- deja entrever la relación ambigua que los unía. Algunos caciques mocovíes habían entablado una estrecha amistad personal con Javier de Echague de Andía, a quien lo sorprendió la muerte cuando estaba ocupándose de fundarles pueblo. Según Paucke, su sucesor “no podía mostrarse tan llano y amistoso con los indios pues tenía el aspecto de un hombre severo” y, aunque “mostró un especial espíritu autoritario [...] adhirió a esa opinión que se atrajera a los indios mediante la bondad” (Paucke 2010: 164). La tensión entre autoritarismo y amistad con los grupos mocovíes estuvo presente durante todo su mandato y, de alguna manera, podría decirse que su ascendencia sobre los caciques competía con la de los curas doctrineros radicados en las misiones²⁵. De hecho, Paucke hizo explícitas las disputas entabladas con Vera Mujica en más de una ocasión, ya sea porque los santafesinos no asistían a sus indios como lo hacían con los abipones; ya porque el Teniente se arrogaba para sí los logros obtenidos por los misioneros en la pacificación de los grupos no reducidos²⁶. Más allá de estas solapadas tensiones -no podemos olvidar que

²⁵ La puja simbólica de poder entre los misioneros y Vera Mujica es visible en el relato de Paucke. Este jesuita narra cómo, junto a sus indios reducidos, tendieron una suerte de emboscada al Teniente y su comitiva cuando se dirigían a presenciar la fiesta de San Javier en la reducción: “cabalgamos [Paucke y Vera Mujica] por el bosque por el camino derecho, no se veía *indio* alguno; pero cuando me apercibí que a ambos lados ya estábamos bien rodeados y cercados por *indios*, comencé a toser lo que les había indicado para una seña. Entonces aparecieron visibles para el *comandante* hasta doscientos *mocovíes* en su medio los españoles y yo, los cuales todos inclinaban sus lanzas contra él hasta que él siguió marchando con sus soldados. Guando el *comandante* vio tan de repente los *indios*, se asustó algo y dijo: ¿qué es esto? pero los reconoció presto. -Ay -dijo él- yo no me habría imaginado que los *mocovíes* fueren tan hábiles de hacerme un encierro sin haberlo yo notado primero. Seguramente Vuestra Reverencia habrá servido antes como *militar*. -Aún lo soy -repuse-“ (Paucke 2010: 418).

²⁶ La fundación de la reducción de San Pedro estuvo acompañada por el fuego cruzado entre los curas y Vera Mujica, quienes se disputaban no solo la concreción del acuerdo de paz sino también el sitio en donde debiera ubicarse la nueva reducción. Decía Paucke (2010:

estas palabras políticamente cargadas fueron escritas en el exilio, ya lejos del contexto santafesino- Paucke mantuvo vínculos diplomáticamente correctos con Vera Mujica. Por su parte, Dobrizhoffer pareciera haber logrado una relación más estrecha con el Teniente, lo que se tradujo en una presencia más activa para con los abipones²⁷

el Señor Teniente de Gobernador y Justicia Mayor de esta Ciudad muchas veces se había ofrecido para ser Padrino de Bautismo a Ychoalay, para más moverlo a que se bautizase, y para hacer más solemne tan difícil y deseada conversión, pareció conveniente se hiciese su Bautismo en esta Ciudad (Anua del Colegio de Santa Fe, 1757, BNRJ 508 33).

Así fue como “el mismo Teniente de Gobernador apadrinó al ilustre neófito acompañándolo con adecuados regalos y una mesa espléndida” (Dobrizhoffer [1784] 1969: 142). Los vínculos que nacían en el controlado espacio de la reducción se trasladaban luego a otros espacios coloniales y habilitaban que indígenas y funcionarios pudieran dialogar al margen de la intervención jesuita. Como corolario de estas relaciones, por ejemplo, el Teniente de Gobernador de Corrientes describía a Ychoalay como un “Indio ordinario sin más requisito, que ser amigo del lugarteniente de Vuestra Señoría de la ciudad de Santa Fe” (N. Patrón a J. Andonaegui, Corrientes 24/3/175, AGN IX 3.3.6); una amistad que le traería numerosos beneficios. Para Vera Mujica, consistían en la ayuda militar que prestaban los indígenas reducidos, ya sea para contener los conflictos que ellos mismos tenían con otros grupos indígenas, ya para acompañar a la armada santafesina en sus campañas punitivas²⁸; y si bien se suponía que estas prestaciones debían ser mutuas, lo

449) al respecto: “Yo noté también que el *comandante* de *Santa Fe* tenía el propósito de hacer los preparativos en tal modo para que la fundación de la *reducción* fuera atribuida por completo a él que como tal esperaba por esto recibir del rey su ulterior concepto y ascenso para él y sus hijos. En máximo modo le fastidió que yo ya había dado noticia a nuestro *P. Provincial* y por éste al *Gouverneur* de *Buenos Aires*, pues él hubiera sido de buen grado el primero en haber comunicado esto al *Gouverneur*”.

²⁷ Estas diferencias han llevado a algunos autores como Saeger (1985) y Suarez y Tornay (2004) a señalar que Vera Mujica habría llevado adelante una política “pro-abipona” en detrimento de la “pro-mocoví” iniciada por Echague y Andía, luego retomada por Melchor Echague y Andía como sucesor de Vera Mujica. Creemos que las decisiones tomadas por los distintos funcionarios locales obedecen más a las urgencias de las fronteras, los recursos disponibles y la coyuntura regional, colonial e interétnica, más que a un plan de gobierno orientado a favorecer a unos sobre otros de manera independiente. No obstante, queda pendiente una revisión más profunda de esta hipótesis.

²⁸ Por ejemplo, el padre Brigniel, cura de San Jerónimo noticiaba que “Mañana sale Joseph [Ychoalay] con toda la gente y con los mocobis de San Javier para acabar con el Petiso [...],

cierto es que los indígenas asistieron muchas más veces a los santafesinos que viceversa²⁹ (Lucaioli 2011).

Durante la gestión de Vera Mujica, la colaboración impuesta por la diplomacia se conjugó con la amistad propia de las relaciones interpersonales, sacando aun mejor provecho de la interacción con los grupos indígenas reducidos. Hacia el final de su gobierno, además de movilizar ayuda defensiva Ychoalay enviaba “indios de escoltas a los pasajeros que transitan con tropas de mulas y carretas [...] y siempre que el Teniente de Santa Fe le ordena a dicho cacique que de la escolta, lo hace inmediatamente” (Castro 3/12/1766). Por otra parte, las buenas relaciones con los principales caciques reducidos agilizaba enormemente la comunicación con los grupos insumisos. Las reducciones funcionaron como espacios de reunión y circulación de información entre tierra adentro y los enclaves coloniales (Saeger 2000, Lucaioli 2011), de manera que cuando era preciso comunicar o amenazar a los caciques no reducidos los funcionarios, civiles y religiosos, apelaban a estas redes indígenas logrando notables resultados para el control de las fronteras. Por intermediación de los caciques de San Jerónimo, por ejemplo, se lograron recuperar numerosos cautivos españoles de las tolderías de abipones, requisito fundamental para dar comienzo a la reducción de Concepción (Lucaioli 2011). También por estas relaciones se conocieron posibles ataques y dónde se debían redoblar los esfuerzos defensivos o idear estrategias para evitarlos.

Todos estos variados elementos que se inician y confluyen en el arte de la diplomacia y el buen diálogo con los grupos indígenas dan cuenta de una forma compleja de relación que no resultaba con sólo proponérselo, tal como lo demuestran los numerosos intentos fallidos de paz en las fronteras coloniales. Hacía falta una buena cuota de paciencia y carisma por parte de quienes encabezaban las políticas interétnicas para lograr atraer a los grupos nativos -cuya contracara fueron caciques indígenas igualmente audaces y predispuestos a negociar con los hispanocriollos. Vera Mujica reunía estos aspectos, llegando más allá de donde habían llegado sus colegas y cimen-

más como otra vez oigo que Neruguini y Alaiquin [desde Concepción] quieren acompañar la armada no sé en que parará esta empresa” (J. Brigniel al Alcalde. San Jerónimo 22/1/1752. AGN IX 4.1.2). En varias ocasiones Vera Mujica debió escuchar los pedidos de ayuda de los caciques amigos que se acercaban a Santa Fe, pero solo en contadas ocasiones estas demandas pusieron en marcha a las milicias hispanocriollas (Dobrizhoffer [1784] 1969, Cervera 1907).

²⁹ El padre Paucke enumera más de veinte ocasiones en las que los mocovés de San Javier salieron en ayuda de los abipones de San Jerónimo y/o para el castigo de los grupos “enemigos” (F. Paucke a N. Contucci. San Javier, 1764. BNRJ, 508 33). Este tipo de ayuda armada debe haber aliviado las cargas de las milicias hispanocriollas, al menos en los asuntos tocantes a la defensa de las fronteras del Chaco.

tando relaciones profundas, duraderas y políticamente convenientes, con los caciques principales de las reducciones fundadas en su jurisdicción.

También supo mantener buena correspondencia con los gobiernos de turno, a quienes solía reconocer mediante elogios y regalos. En cierta ocasión, por ejemplo, condujo como obsequio para el Gobernador un niño abipón y “un animal que comúnmente llaman tigre”³⁰, que “es de tal mansedumbre que ha mudado la condición en la de una oveja”, que se deja “manosear y andar entre personas grandes y mediana sin hacer el menor daño; que es la especialidad que me ha dado motivo a su remesa persuadido de que podría servir de alguna diversión a su Señoría” (F. A. de Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas. Santa Fe 8/6/1745. AGN IX 4.1.1)³¹. De la misma manera se granjeaba el reconocimiento de sus colegas de otras jurisdicciones -como Córdoba y Santiago del Estero-, intercediendo en los problemas que aquellos tenían con los indios abipones y mocovíes, para lo cual usaba los canales de mediación abiertos por las paces y las reducciones de San Javier y San Jerónimo³².

El poder de las armas

El revés de la diplomacia fueron las acciones armadas, las cuales demandaron notables recursos así como la planificación y la ejecución de distintas estrategias políticas. El objetivo de defender las fronteras era una cuestión por demás compleja y dinámica, cuyas variables se redefinían en cada coyuntura del período colonial. El frente chaqueño y el de la otra banda requerían atención particularizada, dificultando las acciones conjuntas y simultáneas, y la continua falta de recursos obligaba a definir hacia dónde convenía orientar los esfuerzos de colonización. Los problemas con los guaycurúes demandaron numerosas acciones armadas que Vera Mujica, en ejercicio de su cargo como capitán general, planificó y ejecutó según su parecer. Esta autonomía estuvo avalada por el Gobernador de Buenos Aires quien advirtió al cabildo que los asuntos de guerra y el gobierno de la armas le competían sólo a Vera Mujica (ACSF 15/11/1751), un rasgo habitual en el ejercicio político del siglo XVIII cuando las enormes deficiencias de autoridad de las cabeceras guber-

³⁰ Seguramente se trataba de un puma o un jaguar.

³¹ Un dato curioso es que Paucke menciona haber tenido un animal de estas características, “que jugaba conmigo como un gato y siempre tenía cuidado de no herirme ni con las uñas ni con los dientes aún cuando yo le metía la mano entre las fauces” y al que finalmente regaló al Teniente de Santa Fe (Paucke 2010: 661). ¿Podría tratarse del mismo animal que pasaba de mano en mano como ofrenda exótica, poniendo en evidencia una de las líneas en las que circulaba el don?

³² Por ejemplo F. A. Vera Mujica a J. Andonaegui, Santa Fe 17/5/1752 y 8/6/1752, AGN IX 4.1.2.

namentales alimentaban el poder ejecutivo de los cabildos. A nivel local³³ se organizaron varias entradas militares, para atraer a los grupos insumisos al diálogo y castigar los insultos cometidos³⁴, la mayoría fueron comandadas por el propio Vera Mujica³⁵. Además de las entradas a tierra adentro, las cuestiones militares también contemplaron la planificación de otras medidas defensivas complementarias. Durante el período de su gestión, Vera Mujica aprobó la construcción de distintos fuertes en los parajes de mayor peligrosidad indígena: uno en el paraje de Coronada³⁶ (ACSF 5/9/1746), otro levantado en las inmediaciones de Cayastá (ACSF 9/11/1750) y dos más guarnecidos con gente con gente que habitaba las regiones de los ríos Salado y Saladillo (ACSF 8/6/1763).

En líneas generales, las relaciones de amistad históricamente tácitas e informales con los grupos charrúas habían permitido que se concentraran las acciones defensivas sobre el frente chaqueño (Latini y Lucaioli 2014); no obstante, hacia mediados del siglo XVIII las presiones del gobernador Ortiz de Rozas, para incursionar y pacificar la zona del litoral, forzaron la realización de entradas punitivas cuya urgencia y motivación no surgieron de los propios vecinos. Desde comienzos del siglo XVIII, Corrientes y Santa Fe habían recorrido diferentes caminos en cuestiones interétnicas. En 1745, mientras Santa Fe iniciaba los diálogos con los abipones, Nicolás Patrón -teniente de gobernador de Corrientes- realizaba una entrada punitiva en su contra (D. Ortiz de Rozas. Buenos Aires, 6/9/1745, AGI Charcas 215), dando con una gran toldería poblada solamente por mujeres, niños y ancianos³⁷ (Dobrizhoffer [1784] 1969).

Curiosamente, fue Vera Mujica y no Patrón quien anotició al Gobernador sobre este episodio con feliz resultado para los correntinos por haber matado diez indios principales, la mayoría de las mujeres, apresado a los niños, recuperado cautivos cristianos, un botín de plata fuerte y vestuario fruto de

³³ Con esta expresión nos referimos a las acciones planificadas y ejecutadas desde Santa Fe para el control y el dominio de sus fronteras.

³⁴ Según las fuentes consultadas, se realizaron entradas al Chaco en abril de 1743 (A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas, Buenos Aires, 26/4/1743 AGN 4.1.1); marzo de 1747 (ACSF 13/3/1747), enero de 1753 (ACSF 27/1/1753), agosto de 1753 (F. A. de Vera Mujica a J. Andonaegui. Santa Fe 29/8/1753, AGN 4.1.2), junio de 1754 (ACSF 1/6/1754); septiembre de 1755 (ACSF 25/9/1755); junio 1756 (27/6/1756); marzo de 1759 (ACSF 3/3/1759).

³⁵ Sólo cuando las entradas se superponían con otras actividades de Gobierno, o excursiones militares de mayor envergadura, las acciones quedaban a cargo de terceros designados por el Teniente.

³⁶ Dos años después, el Teniente de Gobernador informa satisfecho que se han recuperado 24 leguas en esta porción de la frontera (ACSF 24/7/1749).

³⁷ Según Dobrizhoffer ([1784] 1969) se trataba de la gente del cacique Ychamenraiquin, cuyos hombres de armas se encontraban maloneando en Córdoba.

los robos. Tan detallada información le había llegado directamente de parte unos abipones que habían logrado huir del conflicto y que se acercaron a Vera Mujica aprovechando la “buena correspondencia” (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas. Santa Fe, 12/2/1745. AGN IX 4.1.1). Esta violenta entrada encendió el motor bélico de los ataques y contraataques entre correntinos y abipones y, también, ahondó las tensiones con la jurisdicción de Santa Fe. Corrientes la acusaba de albergar a los indios rebeldes en San Javier, acusación que Vera Mujica tuvo que defender frente al Gobernador para lo cual ofreció un testimonio escrito del cura de la reducción, Manuel de Cea, Capellán y Teniente desmentían este hecho; no obstante, reconocían que los mocovíes de San Jerónimo aún mantenían relaciones con grupos no reducidos³⁸:

la semana pasada vinieron unos andariegos, y entre ellos los hermanos de uno de los principales de aquí, y teniendo por ventura noticia de nuestro ningún gusto en que viniesen aquí después de sus destrozos se retiran aquella noche como un cuarto de legua del pueblo sin dejarse ver, lo mismo suele suceder con los abipones que algunas veces transitan por aquí (M. de Cea a F. A. Vera Mujica. San Javier 30/5/1745. AGN IX 4.1.1).

La tensión entre las paces de Santa Fe y los conflictos en Corrientes se hacía visible a cada momento. En una ocasión, Vera Mujica había recibido la orden de remitir un conocido lenguaraz -Faustino de Casco- que oficiaba en San Javier “a la ciudad de las Corrientes para que sirva de guía a la tropa con que pretende hacer entrada el teniente de dicha ciudad, al castigo de los indios infieles” (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas, Santa Fe 2/6/1745, AGN IX 4.1.1). En respuesta, le escribió al Gobernador señalando que ha “suspendido su despacho”, porque es muy útil para los curas y la enseñanza de la religión,

además de las malas resultas que se experimentarán de los infieles que mantiene esta ciudad en paz, sabiendo estos que por nuestra parte se fomentaba guerra contra ellos; lo que no se pudiera evitar por el mucho conocimiento que tienen del sobre dicho Faustino de Casco por la estreches y comunicación que con ellos tiene como integrante de su bárbaro idioma (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas. Santa Fe 2/6/1745. AGN IX 4.1.1).

Como era habitual en Vera Mujica, ofreció una solución al problema sugiriendo que se apelara a la ayuda de alguno de los cautivos recuperados

³⁸ Las relaciones entre reducidos y no-reducidos se mantuvieron durante todo el siglo XVIII y ocurrieron en todos los pueblos del Chaco. Gracias a ello, los caciques reducidos cumplían de intermediarios entre la colonia y tierra adentro (Lucaioli 2011).

en la última entrada, que seguro conoce mejor los caminos que Casco quien “hace más de 14 años que no los anda” (F. A. Vera Mujica a D. Ortiz de Rozas, Santa Fe 2/6/1745, AGN IX 4.1.1). Se evidencia que este Teniente podía tomar decisiones por cuenta propia, sobre todo cuando las órdenes del Gobernador podían perjudicar su empresa diplomática justo en el momento en que se estaban aceitando los diálogos para la futura reducción de San Jerónimo de abipones. Desconocemos como repercutían estas negativas en la figura de Ortiz de Rozas pero tampoco tenemos evidencia de que hubiera advertido o castigado a Vera Mujica por ello.

La posterior gestión de José de Andonaegui como gobernador de Buenos Aires (1/12/1745-23/11/1756) apuntó de lleno a las acciones militares, esto causó un notable impacto en la política llevada adelante por Vera Mujica³⁹. Tan pronto como asumió, le hizo llegar instrucciones a su Teniente de Santa Fe sobre el régimen de las tropas⁴⁰ (ACSF 9/12/1745). Esta instrucción da cuenta de que el Gobernador no dejaría librado al azar el manejo de las milicias y que se trataba de un asunto de primera importancia. El 1746, Andonaegui solicitó su colaboración para mediar, de manera definitiva, en los conflictos entre los abipones y la ciudad de Corrientes ordenándole que de no lograr la paz por medio de la palabra la busque por medio de las armas (ACSF 27/1/1746). Esta directiva entraba en tensión con la estrategia que hasta el momento había llevado adelante Vera Mujica; de llegar al enfrentamiento armado se echarían por tierra todos los avances logrados en Santa Fe⁴¹. Desconocemos los términos en que se llevó adelante esta mediación pero sabemos que no fue preciso llegar a las armas. Estas situaciones muestran la confluencia de intereses locales, regionales y virreinales en las acciones armadas, lo cual

³⁹ Tarragó (2006) subraya el carácter netamente militar del gobierno de Andonaegui, ya sea orientado a los grupos insumisos, ya contra las rebeliones de las misiones guaraníicas, ya con los portugueses que avanzaban sobre los espacios coloniales.

⁴⁰ En resumen, apuntaban a la libertad de los soldados en cuanto a decidir sobre sus sueldos y que no pudieran ser utilizados como chasques ni escolta -si hubiera que hacerlo se les debía pagar aparte teniendo derecho a un adelanto de dos pesos mensuales. Lo que nos resulta más importante es que también se estipulaba que el Teniente de Gobernador no podía servirse de ellos para casos particulares ni podía remover ningún oficial ni soldado sin resolución del Gobernador; dos puntos que limitaban el libre accionar de Vera Mujica.

⁴¹ Frente a las continuas presiones de Corrientes, del Gobernador y también de los indios con los que estaban negociando reducción, el 29 de agosto de ese mismo año el cuerpo capitular redacta un descargo acerca de las acusaciones coloniales. Allí señala que la ciudad se veía cercada por el enemigo, que el peligro de sus caminos conducía a la despoblación, que la concertación de la paz con los grupos indígenas había sido la única coartada posible frente a ella y que, por el modo en que se habían concertado las paces, el cabildo no estaba capacitado para decidir en asuntos de guerra (ACSF 20/8/1746).

dificultaba la puesta en práctica de una estrategia puramente santafesina. En síntesis, las presiones impuestas desde Córdoba y Corrientes, los mandatos del Gobernador, los conflictos armados entre los grupos indígenas, la inseguridad de las misiones guaraníicas, el problema de los límites con los portugueses y las sublevaciones indígenas fueron algunos de los imperativos que debió atender Vera Mujica durante su gobierno.

La excursión realizada contra los charrúas -a fines de 1749 y principios de 1750- que condujo a la fundación de la reducción de Cayastá condensa también motivaciones superpuestas y muestra un giro en la dinámica interétnica de Vera Mujica en la frontera de la otra banda⁴². La entrada había sido solicitada desde Buenos Aires con el objetivo de “pasar a cuchillo” a los que se resistieran (ACSF 16/10/1749) y “tomar por prisioneros de guerra a los demás que se rindieron” (Cervera 1907: 499). Se trataba de un pedido difícil de cumplir para las milicias santafesinas que tradicionalmente habían buscado mantener buenas relaciones con estos grupos. No obstante, se acataron estas órdenes organizándose tres entradas sucesivas, una primera en noviembre de 1749 comandada por Vera Mujica, una segunda en diciembre del mismo año al mando de Frutos y, la tercera, también a cargo del Teniente de Gobernador (ACSF 19/11/1749 y 3/2/1750). El resultado fue que

se rindieron, dándose de paz, y siendo el número de prisioneros 339, que se han sacado, de ambos sexos, de los terrenos en que habitaban, manteniéndose bajo la custodia de una gran guardia de esta ciudad, 8 leguas de ella, hasta la determinación del señor gobernador y capitán general” (ACSF 7/3/1750).

Sallaberry (1926) tiene un manto de dudas sobre los hechos ocurridos en estas entradas al advertir las incongruencias: una paz que precisara de la custodia de una gran guardia suena poco convincente. Para el autor, por un lado, el relato oficialmente conocido no daba debida cuenta de la violencia con la que se habría logrado atraer a los charrúas a reducción⁴³ y, en segundo lugar, la fundación de Cayastá no habría sido algo de común acuerdo sino la solución brindada por Andonagui para sostener tan alto número de prisioneros. La custodia militar así como el fuerte erigido en las cercanías de la reducción “para seguridad y defensa del pueblo” (ACSF 9/11/1750) apoyan

⁴² Esta entrada ha sido trabajada por Cervera (1907) y Sallaberry (1926).

⁴³ Según Sallaberry (1926: 266): “La verdad histórica es que Don Francisco Antonio de Vera Mujica todos los que pudo haber a las manos en Entre Ríos y los trasladó a Santa Fe, en cuyas inmediateces los hizo custodiar severamente, sin que se escapase ninguno, hasta que los redujo en calidad de prisioneros de guerra en Concepción de Cayastá”.

la sospecha de que el supuesto acercamiento a la paz distaba bastante de las formas diplomáticas aplicadas con los grupos del frente chaqueño.

Cayastá nació como corolario de estos encuentros armados entre charrúas y santafesinos y tampoco ella marcó el fin de los conflictos interétnicos. En 1752, Vera Mujica volvió a acatar las órdenes del Gobernador de castigar nuevamente a los charrúas por los ataques que seguían cometiendo en los caminos de la otra banda. El saldo de esta entrada dejó 13 charrúas muertos y 53 apresados, y esta vez “el gobernador ordenó, atendiendo el trabajo de la guerra, se repartieran entre la gente expedicionaria, bajo servidumbre de 10 años y con obligación de enseñarles y doctrinarlos” (Cervera 1907: 501). Una medida bastante anacrónica para la época, más acorde a las encomiendas otorgadas a los primeros colonizadores que a los carriles interétnicos de mediados del siglo XVIII. Estas entradas lideradas por Vera Mujica habrían logrado la colonización efectiva de esta parte del territorio, para beneficio de la ciudad y toda la gobernación (Sallaberry 1926). Así también lo veía el Gobernador, quien felicitó personalmente la actuación del Teniente. Considerando el cambio de estrategia hacia los grupos charrúas, se evidencia la idea de que una vez que Santa Fe hubo afianzado lo suficiente sus fronteras se decidió a conquistar y poblar el territorio de la otra banda, para lo cual debía primero lidiar con el sometimiento de los grupos que allí habitaban. Esta política habría contado con el apoyo incondicional de Buenos Aires, ansiosa por anexionar las tierras del litoral y por erradicar la inseguridad de los caminos de una vez por todas.

Y por si estos conflictos no fueran suficientes, además de la guerra entablada contra los indios insumisos durante la gestión de Vera Mujica se libró el conflicto con los pueblos guaraníes. Según el tratado firmado entre España y Portugal en enero de 1750, la corona cedía una porción de territorio-ocupado por siete pueblos guaraníes- a cambio de Colonia del Sacramento. Este acuerdo implicaba que 30.000 guaraníes debían trasladarse a nuevos asentamientos, lo que produjo descontentos y levantamientos en armas, generando entre 1754 y 1756 un foco de guerra imprevisto para la Gobernación de Buenos Aires (Quarleri 2008). Las milicias de Santa Fe se vieron alcanzadas también por estos imperativos y Vera Mujica recibió la orden de destinar hombres y fondos. Como era de esperar esta demanda, venida de un espacio lejano y con objetivos ajenos a las preocupaciones de la región, generó reacciones diversas que fueron desde el descontento hasta la deserción. Por ejemplo, el maestro de campo del partido de los Arroyos comunicó que no enviaría gente a resolver el problema con las misiones, aunque ponía esos soldados a disposición de los conflictos locales con abipones o pampas. Frente a esta negativa, Vera Mujica esgrimió dos argumentos: el del castigo-entender este desacato como sublevación punible con el exilio- y el de la

persuasión -premiar el buen desempeño, entregando paga y víveres- (ACSF 3/1/1754).

La ejecución de esta empresa mantuvo a Vera Mujica en el frente de batalla⁴⁴ alejado por varios meses de su ciudad y de otras funciones de gobierno. Entretanto, la situación fronteriza de Santa Fe distaba bastante de la tranquilidad y, cuando estallaron algunos conflictos en el frente chaqueño, algunos miembros del cuerpo capitular aprovecharon la ausencia de Vera Mujica para hacer las cosas a su manera. Pasando por alto las formas diplomáticas que el Teniente acostumbraba con los habitantes de San Jerónimo, el Alcalde y Procurador del Cabildo tomaron la decisión de poner gente de armas para contener los conflictos provocados por un grupo de abipones insubmisos que se declaraba enemigo de Ychoalay. Las tropas enviadas lograron incorporar a la reducción 94 indígenas y, como forma de escarmiento, mandaron al exilio en Montevideo a tres caciques abipones a los que consideraban ideólogos de los desmanes⁴⁵ (ACSF 1/6/1754, P. Urizar a J. Andonaegui, Santa Fe 30/6/1754, AGN IX 4.1.2).

Posiblemente, los miembros del cabildo que acordaron esta drástica medida estaban incentivados por la posibilidad de actuar a espaldas de Vera Mujica⁴⁶ y no pudieron vislumbrar las consecuencias políticas a largo plazo. En primer lugar, esta medida produjo incertidumbre entre los grupos indígenas, nuevos conflictos armados y, luego, la recurrencia a los habituales canales diplomáticos para pedir la restitución de los caciques pues ponía en peligro la continuidad de la paz (Dobrizhoffer [1784] 1969). Recién en 1756, gracias a la intervención de Vera Mujica, uno de ellos fue restituido con los suyos⁴⁷ (ACSF 3/6/1756). Esta medida diplomática logró convocar a los grupos abipones disidentes quienes se acercaron a San Jerónimo solicitando reducción (ACSF 22/9/1756).

⁴⁴ Al finalizar la primera etapa del conflicto con los siete pueblos guaraníes, Andonaegui destacó la sobresaliente actuación de Vera Mujica al mando de 200 hombres de las tropas santafesinas (ACSF 4/11/1754).

⁴⁵ En la carta que envían al Gobernador solicitando que se realice este exilio, se argumenta que solo la distancia permitirá poner fin a sus delitos. En el margen incluso se arriesgan a proponer que si Montevideo les parece inseguro “parece será medio más seguro de conseguirlo el ponerlos en un navío para que de allí pasen a España y se evite el gravísimo incendio que meterían ellos en el valle si volviesen” (P. Urizar a J. Andonaegui, Santa Fe 30/6/1754, AGN IX 4.1.2).

⁴⁶ Cervera (1907) sostiene que el cuerpo capitular se mostraba celoso del gobierno de Vera Mujica, por su desempeño y por la larga duración que llevaba su gestión. En el año de 1756, las actas del cabildo dejan entrever otra serie de conflictos entre el Teniente y los miembros del Cabildo.

⁴⁷ Los otros dos caciques murieron en prisión durante su exilio.

Difícilmente estas pocas páginas logren dar cuenta de las numerosas intervenciones armadas en las que participó Vera Mujica, ya como ideólogo, ya como ejecutor para el fortalecimiento del espacio santafesino y el avance de sus fronteras. Esperamos con este breve repaso complementar el perfil diplomático que esbozamos anteriormente, identificando la contracara bélica de aquellas otras formas de la política interétnica.

PALABRAS FINALES

Como hemos visto, Vera Mujica desempeñó su cargo de Teniente de Gobernador durante 24 años ininterrumpidos en donde desplegó tanto las armas de la persuasión como las de la guerra para hacer frente a los conflictos interétnicos y las cuestiones fronterizas del espacio colonial. Su propio informe de mérito, elevado al promediar su mandato, resume las acciones más relevantes de su gestión: numerosas campañas punitivas y de pacificación; la fundación de cuatro pueblos para mocovíes, abipones y charrúas y la participación exitosa en el conflicto de los pueblos guaraníes en dos ocasiones. Este tipo de documento brinda alguna otra información complementaria como que “se ha desempeñado a satisfacción de los gobernadores y vecindario”, que actuó “sin recibir sueldo ni ayuda de costas” y que salió de campaña “a sus expensas” (ACSF 10/4/1756). Aunque este tipo de datos puede estar sobredimensionado para elevar la buena imagen del Teniente frente a sus superiores, es cierto que durante el largo tiempo de su mandato no cultivó grandes enemistades con los vecinos acaudalados y miembros del cabildo; en líneas generales, y a pesar de las tensiones que señalamos hacia 1756, apoyaron el gobierno de Vera Mujica. La participación personal y activa en el frente de batalla así como en la mesa de las negociaciones había cimentado una experiencia en el trato con los grupos nativos difícil de igualar⁴⁸, cuyo reconocimiento era ineludible por parte de los vecinos.

Durante este período del siglo XVIII se produjo un notable acercamiento entre los grupos insumisos guaycurúes y charrúas en la jurisdicción de Santa Fe. Luego de haber analizado algunos de los sucesos que acompañaron esta interacción deja de ser casual la coincidencia del período de gestión de Vera Mujica con la experiencia de fundar pueblos en las fronteras de Santa Fe. La forma en que se tejieron las relaciones interétnicas en estos espacios de frontera muestra que para lograrlo hacía falta mantener un equilibrio muy delicado entre el arte de la diplomacia y el de la imposición, la persuasión y

⁴⁸ El propio Gobernador solicitaba en una ocasión que se enviara a Vera Mujica al frente de combate, por la “experiencia y ascendiente que tiene sobre los indios” (ACSF 6/9/1755).

la amenaza, contrapunto que se hace explícito al comparar los procesos de fundación de San Javier y Cayastá, por ejemplo.

Francisco Antonio de Vera Mujica contaba con ello, y también con la capacidad de cultivar las extensas redes sociales y políticas que le permitieron llevar adelante muchos de sus proyectos con pocos recursos disponibles, apelando a los contactos indicados en el momento preciso. Por medio de las alianzas matrimoniales y la adquisición de cargos logró cimentar el poder socio-económico de los Vera Mujica acrecentando la herencia familiar y fortaleciendo su lugar en la sociedad santafesina. Las amistades políticas -sea con otros funcionarios o con líderes de los grupos indígenas- le permitieron llevar sus proyectos interétnicos a buen puerto, atendiendo los cambiantes conflictos de las fronteras. Las acciones desplegadas por este funcionario a lo largo de su larga y activa gestión dan cuenta de un hombre político que bien podía persuadir con la palabra como obligar por medio de las armas; acatar órdenes como imponer su punto de vista; generar consenso como activar nuevas tensiones. ¿Ser amado o ser temido? Al parecer, Vera Mujica halló la forma de resolver este viejo dilema planteado por Maquiavelo, alternando y superponiendo estratégicamente ambas formas de gobernar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Areces, Nidia R.

1999. La élite santafesina y su rol militar: milicias, alardes y entradas durante la segunda mitad del siglo XVII. *Avances del Cesor* II (2): 5-22.

2002. Milicias y faccionalismo en Santa Fe, 1660-1730. *Revista de Indias* LXII (226): 585-614.

Areces, Nidia y Griselda Tarragó

1997-1998. Redes mercantiles y sociedad. Santa Fe, siglo XVIII. *Anuario* 18: 79-98. Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2001. Santa Fe en la segunda mitad del siglo XVII. Familia y Negocios: es caso de los Vera Mujica. En Noejovich, H. (ed.); *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*: 335-354. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Areces, N., S. López y E. Regis

1992. Relaciones interétnicas en Santa Fe la Vieja: Rescate con charrúas. En Areces, N. (ed.); *Reflexiones sobre el V Centenario*: 55-69. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes Editora - UNR.

- Areces, N., S. López, B. Núñez Regueiro, E. Regis y G. Tarragó
1993. Santa Fe La Vieja. Frontera abierta y de guerra. Los frentes Charrúa y Chaqueño. *Memoria Americana* 2: 7-40.
- Barriera, Darío
2006. *Nueva Historia de Santa Fe. Economía y sociedad (siglos XVI-XVIII)* III. Rosario, Prohistoria Ediciones - La Capital.
2012. Instituciones, justicias de proximidad y derecho local en un contexto reformista: designación y regulación de “jueces de campo” en Santa Fe (Gobernación-Intendencia de Bs. As.) a fines del siglo XVIII. *Revista de Historia del Derecho* 44: 1-28.
- Battcock, Clementina, Claudia Gotta y Analía Manavella
2004. Frontera y poder: milicias y misiones en la jurisdicción de Santa Fe de la Vera Cruz, 1700-1780. Algunas reflexiones. *Cuicuilco* 11 (30).
- Calvo, Luis María
1999. *Pobladores españoles de Santa Fe la vieja (1573-1660)*. Buenos Aires, Edición de la Academia Nacional de la Historia.
- Cervera, Federico
1981. Los blandengues de Santa Fe. *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe* LI: 61-79. Santa Fe.
- Cervera, Manuel
1907. *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe 1573-1853*. Santa Fe, R. Ibáñez.
- Bracco, Diego
2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes: Interacción y destrucción, indígenas del Río de la Plata*. Montevideo, Linardi y Risso.
- Damianovich, Alejandro
1987-1991. Origen y primeros tiempos de los blandengues de Santa Fe. *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe* LVIII: 105-130. Santa Fe.
- Djenderedjian, Julio
2004. Del saqueo corsario al regalo administrado. Circulación de bienes y ejercicio de la autoridad entre los abipones del Chaco oriental a lo largo del siglo XVIII. *Folia Histórica del Nordeste* 15: 175-195.

Dobrizhoffer, Martin

1969. [1784] *Historia de los abipones* Vol. III. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.

Farberman, Judith y Silvia Ratto

2015. Actores, políticas e instituciones en dos espacios fronterizos chaqueños: la frontera santiagueña y el litoral rioplatense entre 1630-1800. *Prohistoria* 22. (Aceptado para su publicación).

Guzmán, Carlos Alberto

2003. Los Vera Muxica. *Las raíces navarro-aragonesas*. Instituto de estudios genealógicos y Heráldicos de la provincia de Buenos Aires.

Forconi, Celeste

2014. Interesse em conflito entre a prática e a legalidade: o exercício do poder político em Santa Fe (século XVIII). *Métis: história e cultura* 13 (25): 59-83.

Latini, Sergio

2012. Relatos del conflicto interétnico: Francisco García de Piedrabuena contra los ‘charrúas y otros infieles’, 1715. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 2, (2). Disponible en Internet en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1670>. Consultado el: 10 de octubre de 2014.

2013. Reducción de charrúas en la “Banda del Norte” a principios del siglo XVII: ¿Logro del poder colonial o estrategia indígena de adaptación? *Memoria Americana*, 21 (2). Disponible en Internet en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/article/view/2621/3392>. Consultado el: 11 de noviembre de 2014.

Latini, Sergio H. y Carina P. Lucaioli

2014. Las tramas de la interacción colonial en el Chaco y la “otra banda”: una campaña punitiva de principios del siglo XVIII. *Revista de ciencias sociales* 26: 7-27.

Levaggi, Abelardo

2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.

Lucaioli, Carina P.

2011. *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica*

sobre el siglo XVIII. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. (Colección Tesis Doctorales).

2014. Negociación y diplomacia en las fronteras del Chaco: Nuestra Señora de la Concepción de abipones. *História e Cultura, Franca-SP* 3 (2): 380-405. (Dossiê Presença Jesuítica nas Américas Portuguesa e Espanhola).

Lucaioli, Carina P. y Sergio H. Latini

2014. Fronteras permeables: circulación de cautivos en el espacio santafesino. *RUNA* 35 (1): 113-132.

Moutoukias, Zacarías

2000. Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social. *Anuario del IEHS* 15: 133-151.

Paucke, Florián

2010. *Hacia allá y para acá; una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767*. 2 v. Santa Fe, Espacio Santafesino Ediciones.

Quarleri, Lía

2008. Gobierno y liderazgo jesuítico-guaraní en tiempos de guerra (1752-1756). *Revista de Indias LXVIII* (243): 89-114.

Scala, María Josefina

2015. *La reducción jesuítica de San Javier de indios mocoví: Historia y relaciones interétnicas en las fronteras del Chaco austral en el siglo XVIII*. Tesis de licenciatura. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Ms.)

Saguier, Eduardo

2007. *Genealogía de la tragedia argentina* 1. Disponible en Internet: <http://www.er-saguier.org/>. Consultado el: 3 de febrero de 2015.

Saeger, James

1985. Another view of de mission as a frontier institution: the guaycuruan reductions of Santa Fe, 1743-1810. *The Hispanic American Historical Review* 65 (3): 493- 517.

2000. *The Chaco Mission Frontier. The Guaycuruan Experience*. Tucson Arizona, The University of Arizona Press.

Sallaberry, Juan F.

1926. *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo, Gómez y Cia.

Suarez, Teresa y María Laura Tornay

2003. Poblaciones, vecinos y fronteras rioplatenses. Santa Fe a fines del siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos* 60: 521- 555.

Tarragó, Griselda

2006. Las reformas borbónicas. En Barriera, D. (dir.) *Nueva Historia de Santa Fe. Economía y sociedad (siglos XVI-XVIII)*, Tomo III: 115-143. Rosario, Prohistoria Ediciones - La Capital.

Torre Revello, José

1940. Sociedad colonial. Las clases sociales. La ciudad y la campaña. *Historia de la Nación Argentina* 9: 351-378. Buenos Aires, Ediciones El Ateneo.